

## Definiendo “lo mexicano”. Una clave: persistencias del modelo urbano colonial en los “pueblos mágicos”

ELOY MÉNDEZ  
El Colegio Sonora

SYLVIA RODRÍGUEZ  
El Colegio Sinaloa

### **Abstract**

The Villages Magic Program started in Mexico with the twenty-first century. The set of urban cores in which it spreads, has had intensive growth and in 2012 had implemented in 83 villages from the perspective of local development in the global context. It is based on a novel approach to propose the revaluation of the nation's collective imaginary supposed location in the periphery of regional urban systems. We emphasize the character of these places while its uniqueness is the magic of the Mexican retained. In cases of Alamos and El Fuerte, the program has influenced the valuation of the cultural patrimony of the villages incorporated, but there is evidence that it operates with the appropriate tools as seen since entering the streets of traditional village. In both the place was built with the matrix colonial village-square.

**Keywords:** Villages Magic, collective imaginary, place, emblem, magical reality and manufacturing scenarios.

### Introducción

El Programa Pueblos Mágicos (PPM) arrancó en México con el siglo XXI. El conjunto de núcleos urbanos en que se difunde ha tenido crecimiento acelerado, ya en 2012 debió implementarse en 83 pueblos desde la perspectiva del desarrollo local en el contexto global. Se sustenta en un enfoque novedoso al proponer la revaloración del imaginario colectivo de nación con supuesta

ubicación en pueblos de la periferia de sistemas urbanos regionales. La estrategia del montaje de puesta en valor del patrimonio cultural no lo es tanto.

En la presente colaboración nos detenemos en una primera lectura de los pueblos objeto de dicha atención. Enfatizamos el carácter de éstos en tanto lugares cuya singularidad es la magia retenida de lo mexicano. Sólo abarcamos los casos de Álamos y El Fuerte, los más cercanos a nuestro centro de trabajo en el noroeste del país, para revisar los efectos del Programa y, más aún, los cambios derivados de la inmersión en el turismo. Hemos caminado los núcleos y su entorno rural, partimos de la plaza principal de origen fundacional novohispano para elaborar el mapa de lugares. La hipótesis es que si éstos se han construido en relaciones sociales cohesionadas en el imaginario de ciudad remitido al origen, las intervenciones turísticas trastocan las edificaciones mientras las agarraderas visuales de la memoria perviven en las permanencias revaloradas. Tales forcejeos se dan por la depuración de las imágenes de lo auténtico residual que al transitar hacia la representación de autenticidades desemboca en la retención de apariencias. Pretendemos conocer los pueblos, ofrecer un apunte de la singularidad local (más allá de las versiones oficiales y la promoción comercial), lanzar nuevas preguntas y compartir nuevas exploraciones.

Iniciamos con el antecedente histórico de la plaza central en las fundaciones coloniales. Pasamos a la exposición con reflexiones previas al tratamiento de los datos particulares de los casos. Luego describimos los lugares estudiados, en especial el significado adquirido en el contexto de las historias, donde la plaza principal o de Armas es el centro potente por excelencia y punto a observar, en el que ha cristalizado el pueblo-fachada frontal en soportes permanentes. El siguiente apartado recoge relaciones empírico-teóricas y reflexiones de interpretación. Concluimos en la dimensión simbólica de la pugna por el espacio.

### La plaza, lugar secular

Empecemos con un breve rodeo sobre la plaza-ciudad. Ésta es el segmento de fundación colonial de la mayoría de las ciudades mexicanas, era el punto de partida para hacer ciudad con un mínimo de 30 familias de españoles: sin duda implicaba la toma simbólica del territorio a la vez que la materialización de una

sociedad y ciudad de castas. Ubicado el punto central de origen, se emplazaba el conjunto de la traza o ciudad, donde las familias debían distribuirse a partir de la plaza, desde las de mayor rango a las de menor. Alrededor de la traza se definían y distribuían ejidos y dehesas que contenían áreas agrícolas y ganaderas de usufructo privado y del común. Pero bien pronto se concesionaron franjas adyacentes a la traza para asiento provisional –luego permanentes– de indios en encomienda.

La plaza principal condensa la ciudad. Así era en la Colonia hispanoamericana y así pervive en las ciudades que, con ese origen, se mantienen pequeñas y no han sufrido transformaciones importantes: tal sucede con la mayoría de los ahora renombrados pueblos mágicos. La plaza estaba constituida por un cuadrángulo central y las manzanas que le circundaban, su presencia reguladora tendía a desvanecerse conforme se avanzaba en los siguientes anillos manzaneros, donde la traza no tardaba en acoger plazas menores en refuerzo del lazo ordenador del epicentro. Largos períodos de escasez mantuvieron algunas fundaciones en el núcleo original durante mucho tiempo. El presidio de las provincias internas novohispanas fue una versión más compacta, sólo apuntalada por la lógica militar defensiva del reducto.

Con variantes acordes a distintos tipos, en la plaza se integraron la iglesia mayor y el palacio (ayuntamiento). Muchas veces les acompañaron los portales, elementos constitutivos de las estructuras constructivas y la decoración del equipamiento comercial y la coexistencia civil. Siendo éstos los equipamientos de mayor envergadura, se ajustaban a proyectos intergeneracionales cuyo ritmo y calidad de construcción variaba con los vaivenes de la fortuna y el poder localizado. La o las torres de la iglesia son la referencia visual de las calles principales que confluyen en el crucero del centro, agregando al sendero la orientación del elemento fálico, no pocas veces coronado con la cruz cristiana. El prolongado proceso constructivo del templo era simultáneo y no era extraño que rebasara la edificación y consolidación de las nueve manzanas del corazón de la traza (Eloy Méndez, 1988), de manera que durante décadas y hasta siglos erigir la ciudad era equivalente y contemporáneo a hacer iglesia; a su vez, ambas tareas representaban la cristalización de la colonización del territorio. De manera que se constituyeron en los lugares simbólicos más asimilados en la identidad local: las nueve manzanas indisolublemente ligadas a la triada plaza-

iglesia-palacio. En virtud de la sociedad de castas, los barrios (de indios), en general agrupados en torno a sus propios templos y placitas, acordonaban la traza a prudente distancia, sobre todo al otro lado de la vega de asentamientos ribereños por regla y tradición.

Tal esquema organizativo y formal fue parte de un urbanismo mantenido y reproducido sin problemas en la Colonia. Aunque los pueblos del Programa en su mayoría no se fundaron como ciudades -Álamos y El Fuerte, por ejemplo-, la morfología urbana no vaciló en apegarse a dicho patrón. Esto, debido a que tanto las ordenanzas como las prácticas urbanísticas mantuvieron determinado imaginario del orden. Por ejemplo, las *Instrucciones* (1513) dadas a Pedrarias Dávila establecieron que `las manzanas [...] deben ser concebidas según un orden único, de modo que, trazados sus contornos, el asentamiento aparezca ordenado´ (Fagiolo, 1975: 381). Así también los pueblos de indios debían ordenarse en calles y plazas: `se de orden como la questa descubierta pacífico y debajo de nuestra obediencia, se pueble así de españoles como de Indios (sic)´ (Chanfón, s/d). Al tiempo que esto se indicaba lo anterior, la forma de la traza sólo se explicitaba `en forma excepcional, se hace referencia al trazado en damero; sin embargo, indirectamente, está presente en las actas´ (Borah, 1974: 77), es decir, era una forma supuesta constituyente del sentido común.

Desde luego, el crecimiento urbano desbordó en el siglo XX el corsé de dicho urbanismo. Ya en el siglo XIX, tras la revolución de Independencia y la Reforma, las ciudades mexicanas se desembarazaron de obstáculos jurídicos para abrirse al mercado liberal del suelo acompañado del veloz desmantelamiento de la estructura, forma y símbolos urbanos del antiguo régimen. Si bien el corazón urbano mantiene su sustrato –cada vez más denso– con la revaloración simbólica, ha perdido el rol de ordenador más allá del primer cuadro de las ciudades grandes y medianas, donde la antigua traza es por completo obsoleta. No es así, decíamos, en los núcleos de reducidas dimensiones que preservan el patrimonio arquitectónico colonial, con frecuencia reforzado con intervenciones porfirianas -es, de nuevo, el caso de Álamos y El Fuerte.

Luego entonces, magia e historia están referidas a una materialidad concreta. Es una construcción secular compleja con algunos rasgos comunes y cantidad de variantes regionales en algún momento abarcadas en la unidad totalizante de

nación. Con excepción de algunos pueblos poscoloniales que han sido incluidos en el programa, se trata de un conjunto que de entrada tiene elementos comunes, a lo que suele agregarse un entorno natural y poblacional atractivo de datación y distancia variables respecto al núcleo urbano. De manera que el pueblo es, en la vida cotidiana de sus habitantes, tanto el tejido urbano compacto como la red de comunidades y medio natural que le constituyen en territorio con linderos indefinidos. Así que asistimos a una doble dualidad en la figura de nuestro interés: pueblo-nación y pueblo-región; y a una paradoja: historia-magia. Estas semillas, al ser sembradas en el suelo del desarrollo local y regadas con el agua del turismo, germinan en un nutrido bosque de árboles, de los que muy pocos han sido bien logrados debido a diversas razones. En esta elaboración sólo avanzamos en el esclarecimiento del bosque.

### Magia ante todo

El PPM se propone enganchar el aprovechamiento óptimo de los recursos locales en los circuitos de la economía global. Para hacer sustentable el proyecto de turistificación local se propone implementar mecanismos de integración de los actores sociales. Pero no se ha interactuado con todos los grupos de las comunidades al momento de instrumentar las intervenciones urbanísticas y arquitectónicas, ni se ha dado seguimiento al impacto de las mismas, de ahí que tengamos un desconocido escenario.

Según los términos del Programa, pueblo mágico sería una localidad con `atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin magia que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales´ (Secretaría de Turismo, 2012: 1). El propósito programado es revalorar pueblos que han anidado en el imaginario colectivo de la Nación y, en consecuencia, brindan la oportunidad de una oferta turística ubicada en el nicho cultural y se abre a la diversificación en aventura y deporte extremo, entre otras. Es una puesta en valor que implica reinventar la localidad a presentar con la unicidad del lugar. El Programa esboza las condiciones necesarias al consumo y va tras la meta de dejar claras las características atractivas y las facilidades de apropiárselas mediante la experiencia a instrumentar. Se observan las normas que identifican y socializan los atributos del lugar y se garantiza la satisfacción de las expectativas mediante el control del entorno. La oferta ha de ser tratada

para enfatizar y enmarcar los rasgos que por sus características irradian y dejan fuera de duda la singularidad, para propiciar el consumo, mostrar diversidad de opciones complementarias y lograr capitalizar los saberes locales conjugados en la dimensión mágica del atractivo turístico.

En esta trama de intervenciones los pueblos son sometidos a las acciones dirigidas a obtener escenarios de disfrute. La población local no ha tardado en percatarse que las festividades y vida cotidiana son motivo de observación y aún intromisión de gente de paso. Por ende, las tradiciones han de ser forzadas a presentarse en formas de valoración comercial de mayor intensidad y el nativo ha de replegarse a los ámbitos de confianza: de la calle y la plaza a la casa y el rincón, tiende a invisibilizar la cotidianidad previa al tiempo que visibiliza el montaje requerido por el marketing.

El riesgo está vigente y hay incertidumbre. Mientras a los pobladores les preocupa el empleo y el ingreso económico, al turista la seguridad física, por lo que integra en su aventura la decisión de adentrarse en territorios turísticos novedosos, pero sobre todo desconocidos. Dando por hecho que 'siempre hay algo imprevisto que puede ocurrir' (Luhmann, 2006: 65); bajo la premisa de que no existe la seguridad absoluta, el turista se sumerge en pueblos tradicionales de los que desconoce costumbres y tradiciones, porque le resulta una motivación importante en la aventura, en lanzarse a la conquista de los lugares, a pesar que éstos sean expuestos con la horma de la simulación de lo mexicano.

Los pueblos con magia certificada están sometidos ahora al intenso proceso de turistificación. Han pasado en los siglos XX-XXI de la expulsión de población a la expansión urbana, de las casas caídas a la simulación del patrimonio, y ahora les embarga la representación de la identidad forjada y aún retenida. Nuevas generaciones configuran los pueblos a través de la fabricación de escenarios de la modernidad imaginada por los extintos residentes.

¿Cuál es el supuesto primario y la realidad que se construye a partir del Programa? Turista y promotor suponen que lo mágico existe en formas apropiables en la realidad, la cual ha de construirse de modo que facilite la ubicación, contacto y consumo. Más todavía, dicho atributo está localizado en pueblos determinados, ubicados en casi todos los estados del país, una categoría que de entrada excluye al universo de medianas y grandes ciudades, así como la

inmensa mayoría de poblaciones que pasan así a formar parte del mundo ordinario. El Programa ha inducido una serie de modificaciones dirigidas a poner atractivos en valor con el fin de intensificar los flujos del turismo, para lo que monta un nuevo escenario en pueblos que han sufrido largos procesos de construcción alternados con lapsos de abandono, destrucción y deterioro. Al cabo del tiempo el paisaje y la arquitectura ofrecen un palimpsesto que pervive en el imaginario de los residentes.

Conviene preguntarse qué se reconoce mágico de los pueblos. El estatuto oficial lo encuadra en las versiones locales de la cultura mexicana. De entrada es un conjunto de atributos que les ubican más allá de lo ordinario. En el contexto de *Cien años de soledad* (Mario Vargas Llosa 2007a: L), lo mágico son conocimientos de ciertas personas que los usan, o son virtudes de algunos habitantes de Macondo. Cuando el mismo Vargas Llosa analiza *Madame Bovary*, dice que 'la realidad ficticia no es histórica sino mágica', en la medida que 'a la dinámica fatídica [del mundo binario de la realidad ficticia] se pliegan lo vivo y lo inerte para constituir un sistema de relación que no es racionalmente explicable' (2007b: 146); en otras palabras, la irrealidad literaria no se apega a la objetividad histórica, ya que responde a dimensiones espacio temporales imaginadas. Esto último señala un contrasentido en el Programa, que apareja la configuración histórica con la magia que la misma emana. En esta línea, del México real se desprende una serie de hechos representativos de su identidad que, al confluir en ciertos pueblos, adquieren la calidad de mágicos.

O, si se quiere, se enuncia una suerte de realidad mágica. Tal alquimia tendría el efecto, según parece, de que las cosas perderían base real para flotar como entes simbólicos, sólo ligados a la realidad rebasada por el delicado hilo del imaginario. También podría decirse que, al ser la realidad oficial ordinaria y convencional, cuando pasa por el filtro de los mitos, leyendas, reclamos y orgullos locales, se torna variopinta. Es así que el ámbito coloquial de la vida ordinaria ubicada fuera de la pantalla global o nacional es de pronto vista como extraordinaria. El recurso empleado por los impulsores del Programa para encuadrar lo mismo desde otra óptica es la perspectiva desde la dimensión imaginaria. Ya lo folclórico, marginal o pintoresco adquiere estatus de producto hecho en México, pero al aparecer un tanto desviado respecto a la rigidez

legitimadora del libreto oficial, adquiere licencia de expresión al adquirir la nueva categoría.

Y la explicación sería remitida al ámbito mítico. En él la experiencia no puede ser verificada por la ciencia y por ende carece del rango de verdad científica. El mito es 'una especie de acta notarial' (Gadamer, 1997: 17), o sea, son historias a creer en virtud de la confianza en lo dicho, a ser creíbles sin reclamo de fundamento ni prueba. Lo aún no absorbido en la educación formal ni en las normas de comportamiento relativas a las relaciones sociales y de la gente con el entorno, la visión imaginaria del mundo y las prácticas que la reproducen son normalizadas mediante la incorporación al estatuto mágico.

Los mitos constituyen lugares que los promotores potencian como atractivos. A su vez el intercambio entre turista y residente actúa en el lugar. Es el teatro donde las interacciones se manifiestan de modo inevitable, se buscan, se encuentran-anidan, a la vez que se repelen- desplazan: es la polisemia del encuentro. Es un punto relevante del fenómeno turístico en el que se establecen y reformulan relaciones, así como se cristalizan formas materiales que las soportan y simbolizan. Marc Augé habla en cierta forma de la muerte del turismo (1998a) al referirse a la caducidad del turista que pretendía descubrir autenticidades primigenias e intocadas. Piensa que la globalización ha cancelado la posibilidad de descubrir los nuevos territorios y nueva gente que antes creía era factible, ahora el viaje destinado a nuevos encuentros es imposible cuando el estereotipo invade lo auténtico, un persistente objeto del deseo del turista. Sin contradecir del todo este punto de vista, es factible sostener que, aun si el objeto originario se preserva, es inalcanzable a la experiencia turística basada inevitablemente en el componente de exterioridad, cosa que sin duda propicia el juego de atracción de quienes pretenden apoderarse del objeto mediante diversas estrategias y aproximaciones.

Hay un umbral insalvable. Entre turista e imaginario local se impone la distancia de lo otro que motiva el viaje, construye el encuentro y estimula la repetición de la experiencia: porque es sublime, o simple espectáculo. Esto, advertido por los propios turistas, define la tendencia actual de acomodo al confort de la experiencia, aceptando las limitaciones impuestas por la homogeneización a la vivencia extraordinaria (Cohen, 2004 y 2005). Se ha aficionado al turismo cultural, naturaliza el interés por el juego y el placer, va



más allá de la inclinación por la autenticidad esgrimida en la modernidad y acepta en un contexto postmoderno los productos artificiales, preocupado en incrementar un capital cultural que le brinde distinción, como podría ser el fenómeno Guggenheim de Bilbao, donde se capta una suerte de post-turista. De ahí que el Programa intente encajar en dicha tendencia cuando ofrece la vivencia de lo extraordinario (mágico), al tiempo que normaliza y estandariza las condiciones de acceso a destinos promisorios. Es un juego apoyado en la ambivalencia de lo que se ofrece y lo que se adquiere; según la dimensión imaginaria de lo adquirido se tendría lo invaluable, pero según las limitaciones objetivas del suvenir se obtiene sólo el placebo.

Tanto el turismo moderno como el actual giran en torno a los destinos. En ambos la dimensión espacio-temporal de la experiencia es irreductible. Si el propósito es la realización individual o colectiva de un segmento de tiempo en una porción de espacio con atributos singulares, el destino es un lugar. El lugar es una porción mentalmente acotada y configurada del espacio. Los lugares del tejido urbano son identificados por sus elementos significativos, pero no tienen límites precisos, son evanescentes. Si bien se sabe cuándo se entra y sale de un lugar, las fronteras precisas del mismo siempre se ignoran. Son fronteras líquidas, cambiantes, evanescentes, pero también convenciones sociales, experiencia memorable y saberes compartidos.

Es decir, el lugar no se construye como si fuese un edificio o maqueta. Es una construcción imaginaria sobre un segmento físico espacial real. Esto indica el reto de penetrar en el imaginario generado en los pueblos y, siendo algo intransferible, ha de optarse por la construcción de un sistema binario de representación (local-global: imaginario-imagen) que por su naturaleza desemboca en el placebo. Siendo un saber de residentes, es algo anclado en objetos, relaciones, mitos, cuentos, memorias. El referente es vendido por el promotor, quien difunde la imagen, no el imaginario; emite el recipiente, no el contenido; expone la cosa, no el significado. Si es cierto que 'bajo el asalto de las imágenes, la imaginación enloquece o se desvanece' (Augé, 2001b: 101), hay indicios de que la promoción turística descansa en la explotación de la imagen apoyada, reproducida y difundida gracias a las innovaciones tecnológicas, arrinconando y aun minimizando el imaginario de origen.

Las estrategias de mercado no buscan la unidad de apariencia y significado. Si la fachada satisface el consumo, bien; si no es así, se ofrecen varias estaciones para lograr el encuentro deseado, siempre con montaje acorde a la actuación prevista. El turista debe contentarse con la imagen, una representación o epidermis del lugar. La dimensión imaginaria del lugar es inaccesible a los ojos y sensibilidad del turista, a la vez que el encuentro de los nuevos actores planta la semilla de los nuevos rasgos del lugar.

En estas notas se entiende el lugar según sus atributos: a) topofilia, cuando hay relación de afecto con el sitio, mismo en el que se anclan la experiencia personal y colectiva, por lo que trasmite la experiencia personal o colectiva del acontecimiento; b) permanencia, o transcurso del tiempo suficiente para que el sitio haya contribuido en las microhistorias que dejan su marca, pasando a integrarse en el mapa físico espacial del entorno y constituyente de la red de recuerdos; c) sentido, o que el sitio sea reconocido por la comunidad según su significado inserto en la memoria, el cual se narra asociado a las cosas o particularidades que le brinda dicho referente; d) legibilidad, en tanto el sitio es reconocido visual y narrativamente debido a su singularidad inconfundible, es decir, la correspondencia de la forma anclada con las historias es fluida y vigente en el código local; y e) finito, cuando el sitio se diferencia de su entorno al poseer una dimensión acotada, aunque no sean exacta: antes que un contenedor rígido de experiencias es un referente simbólico.

Dichos atributos se mantienen en barrios y pueblos. Más aún, según puede inferirse, los pueblos mágicos son expresión exacerbada de dichos rasgos, así como también hemos advertido que el PPM se encarga de enfatizarlos. El procedimiento para hacer más resplandeciente el carácter local consiste en el operativo de puesta en valor de los atractivos turísticos: a) se exhibe el romance inagotable de la gente con el patrimonio; b) se subraya la pátina del tiempo de las ruinas o de las antigüedades, mientras lo nuevo se viste de viejo; c) se sobredimensiona la importancia de lo acontecido; d) los tours se diseñan para asociar ipso facto el tejido urbano con la narración histórica; y e) un conglomerado de signos enmarcan, señalan, destacan y dan brillo al sitio. En pocas palabras, lo real e imaginario se mutan en objetos, escenarios y suvenires que les fetichizan en imágenes simbólicas con vida propia desprendida del lugar.

## Pueblos

Álamos y El Fuerte son pueblos vecinos en las estibaciones de la Sierra Madre Occidental, originados como reales de minas durante la Colonia. Ambos son abordados según el mapa de lugares elaborado en visita de campo. En ellos se observa la continuidad de funciones centrales apegadas al equipamiento colateral o cercano a la plaza, a lo que en el siglo XX se han agregado los hoteles y en los años a caballo rumbo al siglo XXI se han incorporado puestos móviles de alimentos.

Álamos es el núcleo colonial más importante de Sonora. Bastión y escenario importante de los acontecimientos que marcaron al país y la región, posee un centro histórico barroco con mixturas neoclásicas. Organizada en torno a la plaza y templo principales, mantiene un tejido armonioso parcialmente ocupado por turistas norteamericanos de segunda residencia, quienes han recuperado y modificado las viejas casonas que dan carácter al pueblo. En éste se oferta artesanía y en el campo piezas de caza cinegética.

El Álamos de las casas caídas fue nuestro primer registro. Un nostálgico cronista local recordó en 2012 el toponímico difundido décadas atrás mientras nos señalaba el patio aún derruido de una antigua casona de la orgullosa ciudad de los portales, el más consolidado núcleo urbano de Sonora y el noroeste decimonónicos. Aún hay casonas en ruinas y los portales se erigen majestuosos en un centro urbano con nuevo auge minero y despunte turístico.

Durante la primera mitad del siglo XX, Álamos era la sombra del auge minero que le distinguió en la Colonia y en la República. Constituida en la única experiencia regional de urbanismo acabado hasta antes del Porfiriato, resurgió a mediados del siglo pasado. El impulso inesperado provino de turistas norteamericanos que decidieron avecindarse y conformar una colonia mediante la reconstrucción de las ruinosas residencias abandonadas, algunas de ellas en verdad caídas. En el arranque del siglo XXI (año 2005), se ha atribuido la categoría de pueblo mágico al viejo casco urbano reciclado y revitalizado por el turismo y la renaciente actividad minera. De nuevo la imagen señorial luce en el centro histórico rodeado de recientes asentamientos populares, aún pequeños y en consolidación.

La puesta en valor de las reliquias locales ha circunscrito el patrimonio urbano y arquitectónico. Las inversiones del PPM se han dirigido a las plazas,

la de Armas y la Alameda, así como a las manzanas colindantes, donde está el corazón del atractivo y de las actividades turísticas, a su vez convertido en punto de partida de recorridos tanto de la breve franja periférica como del entorno natural y edificado. Con lo anterior observamos y ofrecemos una interpretación del lugar imaginado en su construcción y constante modificación. Luego nos detenemos en los imaginarios arraigados de acuerdo a la significación de lo visible. Por último concluimos que Álamos ha sido reinventado al tiempo que se le ha deteriorado en su patrimonio inmueble.

El mapa de lugares indica la centralidad de la plaza de Armas (Mapa 1). Ésta reúne el templo principal y varias de las principales residencias cuyas fachadas frontales han definido la marca local: 'ciudad de los portales'. En ella entroncan las calles principales, convertidas en prolongaciones que abrazan al pueblo todo. La expansión del lugar abierto central se logra gracias a la continuidad arquitectónica y la flexibilidad del tipo construido, a lo que se agrega que las dimensiones peatonales y los vértices agudos de algunos cruceros -trazados con el tipo de plato roto- de los recorridos facilitan el dominio visual, siempre verificable por la solitaria torre del templo, que ata con hilos invisibles los trazos de las múltiples perspectivas que en ella convergen. Los itinerarios se escancian con lugares menores de apoyo, como la Alameda, cruceros, ensanches repentinos, atrios de templos subsidiarios y bocacalles en los arroyos. Lo anterior, unido a la sinuosidad de los paramentos, suaves cambios topográficos y cantidad de puertas abiertas a zaguanes y patios que absorben el espacio público hace variada y expectante la caminata de un núcleo que conserva dimensiones peatonales.

Hay otros sitios. Abundan los intersticios: pliegues sobre todo debidos al capricho topográfico, entre los que destacan los tres arroyos que cruzan el poblado, con sus veras delimitadas con las fachadas traseras de las casas y andadores que les hacen amigables. El tratamiento emblemático observa la regulación colonial y decimonónica de la plaza-templo-palacio, aunque éste último está desfasado; sobresale otro elemento que singulariza el caso, las arcadas coloniales, o simples portales adintelados, que sugieren que fueron convertidos en pieza de distinción social. La presencia del tinglado está bien disimulado: siendo edificación ortogonal de estructuras rígidas aportadas por el funcionalismo, es más frecuente de lo que parece, ya que gran parte de las

residencias originales han sido modificadas y ampliadas con este procedimiento, igual que nuevas construcciones condicionadas por la regulación oficial, de modo que la geometría racionalista es decorada para la ocasión y contribuye a prácticas de disimulo antes que de simulación. De hecho no hay mesetas, o solución seriada y panóptica de franjas urbanas, la única que ha surgido es un pequeño fraccionamiento distante del centro histórico. Asimismo, ya se veía que los itinerarios surgen de y llegan a la plaza. Por último, toma cuerpo la noción de límite: de contorno construido y convenido de la trama edificada, en las veredas de la orilla se colinda con cerros, monte y bardas de piedra que abren la vista al paisaje rural, lo que abona en la sensación de orden, dominio, diferencia y confort.

Los signos del cambio han impactado el lugar de mayores permanencias, la plaza de Armas y su extensión inmediata, la Alameda. Esta dualidad de plazas propicia que la segunda amortigüe los efectos del cambio en la primera, ya que presenta mayor flexibilidad en la captación de los usos del suelo contemporáneos, al grado de ser remodelada y amueblada casi por completo con el Programa, mientras las edificaciones del contorno presentan ya escaso valor patrimonial, sobre todo en sus interiores. La plaza de Armas tiene alto grado de preservación, mientras uno de los portales ha caído en el abandono y especulación. En ninguna de las dos se advierten pugnas por el desplazamiento de los actores locales, y en ambas hay la concurrencia popular correspondiente a su centralidad. Pero sin duda hay una apropiación social diferenciada de ambas plazas, la Alameda es más popular y dinámica, mientras la de Armas es menos solicitada en la cotidianidad, con uso más ordenado y despejado.

El Fuerte. Fundado en el siglo XVII, es pueblo mágico desde 2009. Cercano a Los Mochis, está enmarcado en un vigoroso entorno indígena mayo que marca el paisaje serrano. Mientras éstos son fuente de creación artesana, las oquedades de la sierra protegen antiguas inscripciones rupestres. Además de las fiestas tradicionales, atrae por su oferta gastronómica.

La plaza central está flanqueada con portales, el templo principal, palacio municipal y servicios. Anuda las calles principales a través de las cuales se extiende hasta los linderos del casco antiguo aún conformado con edificaciones de valor patrimonial, tendiendo a desvanecerse desde el segundo anillo de manzanas en torno a la plaza y luego se expande en una mancha urbana cuya

mayor parte es de construcción reciente con tipos arquitectónicos ajenos a los del primer cuadro. Dos calles hacia el norte se asciende al cerro coronado con la fortaleza-museo (émulo fantasioso del supuesto fuerte originario del lugar, fuente del topónimo) y en seguida se desciende con rapidez al río El Fuerte. La potencia de la plaza como lugar se trasmite a otros menores subsidiarios en el patio de palacio, el atrio del templo, los corredores de los portales y las calles peatonales adyacentes. Más todavía, el lugar nuclea el tejido urbano que se vuelca hacia él y en un desplante extraño da la espalda al río, donde cambia por completo el paisaje que alberga lugares en la vera riverseña: el Muelle y la Galera (Mapa 2).

Se agrega al mapa general un intersticio ya sugerido y especialmente importante, el corredor que se ha establecido a lo largo del río entre éste y el pueblo, abandonado e invadido por la maleza, indicando un severo problema histórico de integración de la población con su fuente vital. El emblema del lugar es el toponímico El Fuerte, que refiere al pueblo, al río, al fastuoso palacio, al cuerpo del templo cuya torre le resulta un agregado inconexo y al museo que replica una fortaleza con características de presidio colonial aludiendo al fortín original ya desaparecido. Fuera de las construcciones del casco histórico, la mayoría del paisaje urbano se ha concebido y ejecutado en el esquema del tinglado moderno ortogonal que no se distrae con disfraces. La meseta se manifiesta como excepción, es un fraccionamiento en la periferia del pueblo distante y desarticulado respecto al lugar central. Los itinerarios en el casco urbano están tejidos en torno a la plaza, sin duda, aunque hay otros que sólo parten de este punto hacia el río, las presas, los pueblos mayos, y zonas de turismo alternativo. La certeza del límite del pueblo está referida al río y las colindancias con áreas rurales.

Hoy día están en marcha las obras del Programa: mejora de fachadas, cableado subterráneo, pavimentos, iluminación, mobiliario, banquetas y adecuación de edificios para viejos o nuevos usos. La nueva presencia consiste en sitios que atienden nuevas demandas: bares, cafés, tiendas de suvenires y, salvo un local de soldados acuartelados y atrincherados en pleno portal, el conjunto se mantiene ordenado y apacible. El primer cuadro o casco histórico mantiene alta intensidad de actividades y la concurrencia es de población local en su mayoría.

## La magia coloquial

Sobre el entramado preexistente se monta la imagen de los lugares requeridos. La acción intrusiva se dirige a facilitar la accesibilidad y transparencia disponiendo del tinglado que se bifurca en la preservación y la simulación. Los intersticios se evitan o se revisten con escenografía. Las mesetas son ubicadas hacia la periferia como parte del contrapunto moderno. Los emblemas se enfatizan a manera de marca. Los itinerarios reorganizan la estructura urbana a conveniencia de enmarcación de los atributos singulares, que han de verificarse en el recorrido. Estas figuras espaciales integran el mapa imaginario de cada pueblo en el que constituyen los mojones de una frontera que se ofrece al turista cual si fuese traspasable. Mientras tanto, ¿cómo verbalizan los residentes la magia local?

Si para los antiguos [indios mayo] era un lugar de recreo para sus dioses, ahora es un lugar de recreo para nuestra vista porque se formó de una manera que era normal en los pueblos españoles. Esta clase de pueblos con diferentes callejuelas, a veces anchas, a veces angostas, empinadas, planas, todo esto es característico de los pueblos antiguos y es característico de Álamos [...] el hecho de que está al pie de la sierra, de que tiene un solo lugar por donde puede salir el agua y se forma un cañoncito, de que en cierta época del año lo ves seco totalmente y en otra época lo ves verde totalmente, todo eso lo va haciendo diferente [...] Es característico de Álamos que cuando te paseas y cambias del sol a la sombra sientes helado, fresco, te dan ganas de sentarte, de oler, porque los olores de las plantas son diferentes a cualquier otro lugar que me puedas mentar. (F. Samaniego, entrevista personal, 8 de mayo de 2012).

[...] en general es todo lo arquitectónico y lo colonial que tiene El Fuerte, posee grandes atractivos naturales y culturales, porque tenemos el río El Fuerte, que nos habla de los antiguos, de las colonias que tuvieron aquí indígenas, los mayos y los yaquis, los yaquis son de Sonora y los mayos son de aquí de la región de El Fuerte, contamos con tres centros ceremoniales, que son: Capomos, Baymena, que pertenece a El Fuerte y Choix, y Tehueco, es una forma de venir a ver, se le recomienda a la sociedad para que conozcan, que es un atractivo que aquí El Fuerte les presta, la amabilidad de las personas y su hospitalidad. (R.M. Jacobo, entrevista personal, 26 de febrero de 2013).

Pues primeramente está su arquitectura colonial [...] eran casas de paredes altas para darle cabida al espíritu, no como ahora las casas pequeñas, así que está eso, lo que es la belleza del centro histórico de la ciudad. Y también el río, nuestro río [...] Tengo un amigo metafísico que dice que [...] una de las veces que vino para acá al Fuerte él visualizó unas esferas que estaban colocadas, pues aquí a la altura, aquí lo que es la ciudad..., entonces dice él: '¿quién las puso ahí? -quién sabe- sí, los primeros colonizadores de aquí o alguien que sabía de esto y quiso darle un regalo especial al Fuerte poniendo esas esferas para que manden ese tipo de energía'. Así que mucha gente que ha venido por primera vez al Fuerte llegan y les agrada la ciudad, la tranquilidad, y se quedan a vivir. (J. Aviña, entrevista personal, 10 de julio de 2012).

Y la percepción del impacto del Programa:

[...] ahora con el movimiento de Pueblo Mágico se ha venido la transformación del rostro de la ciudad [...] Lo que es el cambio de la fachada de todas las casas. Se ve la diferencia desde que se le dio un brillo, luce un nuevo rostro la ciudad. (J. Aviña, entrevista personal, 10 de julio de 2012).

No, no ha impactado [...] Para empezar, alguien hizo un proyecto en el arroyo... ¿qué quiere decir eso? [...] Pueblos Mágicos dio un dinero para construir allí un paseo [...] Pero sabemos que no va a durar, que se lo va a llevar el arroyo, porque le hemos robado todo su cauce [...] Se arregló una plazuela con el dinero de Pueblos Mágicos, ¿qué hicieron con esa plazuela? Pues le metieron una barbaridad de luces [...] ¿A quién beneficia? [...] No es una obra realizada para atraer más al turismo. Es una obra que le pusieron muchos arreglos porque había que gastar el dinero [...] Hicimos una terminal a los autobuses y no es para acomodar carros, para que la gente tenga donde estacionarse y estar en lo fresco, no, ahora llegas y el polvaderón te lo echa el camión que está calentando ¿A quién le está favoreciendo? ¿Cómo hacemos llegar a esa clase de restaurantes, restaurantes chicos, pobres, restaurantes que merecen...? ¿Qué ha hecho Pueblos Mágicos para apoyar empresas como éstas? Yo quito la carreta en cuanto tenga la manera de trabajar en otra parte..., pero si la costumbre de ustedes como turistas de comer en la calle, ¿quién está peleado con venderles, si yo me dedico a eso? Es muy fácil decir: 'Eit, yo no te quiero aquí, achicas a Álamos, le quitas la magia' y yo les digo 'Eit, ahí está mi chamaca, pidiéndome desayuno comida y cena, tengo que pagar esto y aquello'. (F. Samaniego, entrevista personal, 8 de mayo de 2012).

El turismo nos ha beneficiado, porque hay una importante zona hotelera, que antes no teníamos, no estaba, eso, en la cuestión económica nos ha beneficiado, hay



personas que se han empleado ahí..., el turismo que viene extranjero, le llama la atención las artesanías de aquí..., sí nos ha afectado porque como hay mucho tráfico y como es Pueblo Mágico, no acepta semáforos. (E. Lizárraga, entrevista personal, 27 de febrero de 2013)

Y el forcejeo de lo colonial turístico (la imagen) con el patrimonio según los residentes (imaginario):

Ellos [los turistas] prefieren los lugares coloniales..., cuidar las fachadas coloniales que ya existen, mantenerlas, darle una apariencia, que se vean colonial antiguo, pero bonito, cuidar esos lugares que son atractivos para el turista, como debe ser, las callejoneadas, los callejones, les gusta ir mucho ahí, su imagen como pueblo colonial, es lo que buscan ellos, la imagen, como se ve, si está limpio, en comparación con otros lugares, pero lo que es preocupante ahorita es la imagen urbana. (E. Gómez, entrevista personal, 26 de febrero de 2012).

Las fachadas de las casas, el que todas las casas sean iguales, todas las fachadas son iguales, por ejemplo, había casas que ya estaban remodeladas, más modernas, y se hizo un..., que tenía que ser igual todas las fachadas, tipo colonial, a la antigua, las puertas de madera, se restauraron de manera que para donde uno volteo todo sea igual, ésa es la magia del Pueblo Mágico, y el colorido que le están poniendo a las pinturas. (E. Lizárraga, entrevista personal, 27 de febrero de 2013).

## Conclusiones

En los casos de Álamos y El Fuerte, el Programa ha incidido en la valoración del patrimonio cultural de los pueblos incorporados, pero hay evidencia de que no opera con los instrumentos adecuados según se observa desde que se ingresa a las calles del pueblo tradicional.

En ambos el lugar se ha construido con la matriz plaza-pueblo colonial, donde la plaza se integra en el módulo germinal de la traza ubicada en el corazón de la jurisdicción territorial urbana, con prolongaciones en las calles principales hasta reducirse a pequeños callejones que invitan a retornar al punto de partida.

La plaza tiene tratamiento emblemático y preserva con celo de vecindario el valor simbólico que consagra la distinción social y el sentido del orden. Tal

persistencia tipológica del urbanismo y arquitectura coloniales continúa en el imaginario turístico, sustenta la estrategia del marketing y distingue cual marca el territorio norte del país, exhibiendo fetiches en los escenarios frontales de la plaza, entre ellos la momificación de lo antiguo, reconocido como colonial por sus pobladores.

Prevalece el afán de simular lo colonial en pueblos con fuerte impronta porfiriana. Se subrayan dichos signos en los diferentes escenarios envolventes de la plaza, donde las normas de preservación son omitidas para dar paso a lo hiper-real: el nuevo pueblo alegre, radiante y llamativo.

Los escenarios reconfigurados en el marco del estatuto mágico muestran signos diversos de revitalización comercial dirigida a construir la imagen depurada de lo mágico supuesto, dejando de lado el punto de partida que le justifica: el imaginario social.

Se intenta, sin lograrlo, el disimulo del miedo, entendiéndolo como incertidumbre y riesgo social, especialmente con una búsqueda constante de seguridad física e integridad social.

Para los pobladores, el turista dejó de ser un simple viajero, para convertirse en el actor central de su actividad productiva y fuente de ingreso económico. La incertidumbre es muy grande, para todos aquellos que dependen de la llegada, estadía y conquista del otro.

Las pugnas registradas competen a la esfera de las imágenes-imaginario y, desde luego, también al ámbito real de los usufructuarios de las obras, quienes revelan los intereses y estrategias encontrados de promotores y residentes. Habrá de preguntarse ahora si esto desvirtúa al patrimonio y al Programa.

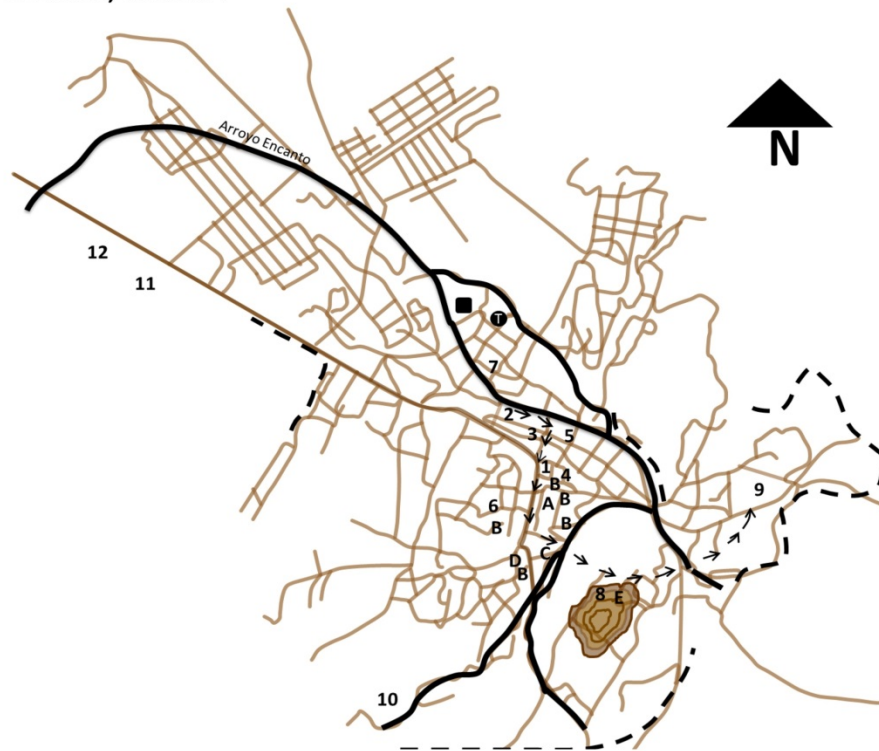
## Bibliografía

- Augé, M. (1998) *El viaje imposible: El turismo y sus imágenes*. Gedisa: Barcelona.
- . (2001) *Ficciones de fin de siglo*. Gedisa: Barcelona.
- Aviña, J. (2012) Entrevista con Eloy Méndez en 10 de julio de 2012. El Fuerte, Sinaloa [Grabación en posesión del autor].

- Borah, W. (1974) “La influencia cultural europea en la creación de los centros urbanos hispanoamericanos”, en *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, de varios autores, SepSetentas, México D.F., 75-93.
- Chanfón, C. (s/d). *Recopilación de leyes de los reinos de Indias* (1680), reproducción facsimilar de los Títulos VII y VIII: México, D. F.
- Cohen, Erik. (2005). 'Principales tendencias en el turismo contemporáneo', pp. 11-24, en *Política y Sociedad*, Vol. 42, núm. 1.
- Cohen, Erik. (2004). *Contemporary Tourism. Diversity and Change*, Kidlington, Oxon, Pergamon.
- Fagiolo, M. (1975) “La fundazione delle città latino-americane. Gli archetipi della Giustizia e della Fede”. *America Latina: la città coloniali*, n. 5, año II, octubre-diciembre, pp. 34-58.
- Gadamer, H. (1997) *Mito y razón*, Paidós: Barcelona.
- Gómez, E. (2013) Entrevista con Sylvia Rodríguez en 26 de febrero de 2013. El Fuerte, Sinaloa [Grabación en posesión del autor].
- Jacobo, R.M. (2013) Entrevista con Sylvia Rodríguez en 26 de febrero de 2013. El Fuerte, Sinaloa [Grabación en posesión del autor].
- Lizárraga, E. (2013) Entrevista con Sylvia Rodríguez en 27 de febrero de 2013. El Fuerte, Sinaloa [Grabación en posesión del autor].
- Luhmann, N. (2006) *Sociología del Riesgo*, Universidad Iberoamericana: México.
- Méndez, E. (1988) *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas: el diseño de Puebla*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Puebla.
- Samaniego, F. (2012) Entrevista con Eloy Méndez en 8 de mayo de 2012. Álamos, Sonora [Grabación en posesión del autor].
- Secretaría de Turismo (2012). *Reglas de Operación del Programa Pueblos Mágicos* [Documento WWW]. URL [http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas\\_de\\_operacion.pdf](http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas_de_operacion.pdf) [fecha de consulta 14 de Marzo de 2013].
- Vargas, M. (2007a), *Cien años de soledad. Realidad total, novela total*. Alfaguara: España.

—. (2007b [1975]) *La orgía perpetua. Flaubert y Madame Bovary*. Alfaguara: México D.F.

**ALAMOS, SONORA**



**SIMBOLOGÍA**

- |  |   |  |
|--|---|--|
| <p><b>Lugar</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Plaza</li> <li>2. Alameda</li> <li>3. Mercado</li> <li>4. Museo</li> <li>5. Callejón del beso</li> <li>6. Palacio</li> <li>7. Capilla</li> <li>8. Mirador</li> <li>9. Panteón</li> <li>10. Parque El Chalatón</li> <li>11. Centro deportivo</li> <li>12. Mercado Artesanías</li> </ol> | <p><b>Emblema</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>A. Iglesia</li> <li>B. Los Portales</li> <li>C. Hacienda los santos</li> <li>D. Hotel Los Portales</li> <li>E. Cerro del perico</li> </ol> <p>■ Meseta</p> <p>Ⓣ Tinglado</p> | <p>— Intersticio</p> <p>- - - Límite</p> <p>→ Itinerario</p> |
|--|---|--|

Mapa 1. Álamos.



Mapa 2. El Fuerte.